ecran

REVISTA CINEMATOGRAFICA Y TEATRAL

Editada por la EMPRESA ZIG-ZAG en Santiago de Chile. — APARECE QUINCENALMENTE

Precio: $ 1.— EN TODO EL PAIS

Director en Hollywood: C. F. BORCOSQUE

SUBSCRIPCION ANUAL
$ 23.- en el país
$ 40.- en el extranjero

Toda correspondencia debe dirigirse a EMPRESA ZIG-ZAG — Casilla 84-D. Santiago de Chile. — Bellavista, N. 0069

AÑO I — SANTIAGO DE CHILE, 7 DE OCTUBRE DE 1930. — NUM. 14

EL SEÑOR QUE SABE INGLES

Realmente es una cosa terrible que un señor de los que asisten al cine sonoro y parlante, sepa inglés. Un suplicio, algo desconcertante, qué sé yo... El espectáculo en vez de un dulce entretenimiento, se convierte en una cargantería.

Siempre resulta simpático el ver y oír en la pantalla que el galán le dice a la heroína unas frases en inglés, muy largas, interminables, en las cuales a menudo aparece la palabra "you", dulcemente pronunciada. (No hay nada que hacer. Uno, al escuchar esa palabra "you", arrastrada y lánguida, así: "yuuuu", si está en el cine con una compañera le dirá que la ama y otras cuantas tonterías). Pero el señor que sabe inglés, se ha sentado próximo a nosotros y se encarga de destruir todo el encanto de esas frases que no comprendemos, de esos "you" maravillosos... ¿Cómo? Pues, sencillamente, demostrando que esas frases no le son desconocidas. Así cuando el galán le lanza a su novia una declaración tan linda como incomprensible, ese señor, el único seguramente que la entiende en toda la sala, suelta una carcajada estruendosa, a riesgo de atraerse las miradas de toda la concurrencia.

Y no hay derecho. El hecho de saber inglés no es un mérito suficiente como para amargarle a uno la función, haciéndolo perder el encanto de las frases que no se entienden y especialmente de esa palabra que el cine sonoro consagrará para siempre como la más dulce del diccionario: "you,..."

LOS NOMBRES, ¡OH ESOS NOMBRES DE LOS TROZOS DE PELICULAS SONORAS!

Antes, en esos dichosos tiempos en que nuestras mamás llevaban rizos y salían guiñar deliciosamente el ojo a nuestros papás, las piezas de música tenían unos nombres lánguidos, desmayantes, unos nombres que se caían solos. Así, ese vals que se bailó el día de la boda de nuestros progenitores, se llamaba "Una noche entre las flores", o "Sobre las olas", o "Lamentaciones de una joven"... En fin, esa romántica época pasó, y vino luego la de los títulos breves, secos, cortantes. Cada shimmy tenía un nombre como puñalada, fugaz, rotundo, "de un viaje". Por ejemplo: "Salomé", "Nerón", "París", "América Romántica", "Beautiful Ohio".

Ahora todo ha cambiado. Ni los hombres, ni las cosas, ni las obras del ingenio humano son las mismas. El mundo, a una voz seca y militar del tiempo, dió media vuelta.

Con las películas sonoras ha nacido una manera de denominar los trozos musicales, que no es la lánguida y desfalleciente de antaño, ni la breve y seca de hace un tiempo. Son nombres modernos, sencillamente modernos, compuestos de una sola frase, pero de una frase que equivale a todo un poema. Como ejemplos podemos citar: "Me encontraste deshojando margaritas", "Si yo tuviera una película hablada tuya", "Las bo[illegible] de la muñeca pintada".

Nosotros los chilenos, que bien podemos vanagloriarnos de poseer un estupendo espíritu de imitación, muy pronto titularemos nuestros flamantes pasos dobles y shimmys, con nombres como éstos: "Me encontraste comiendo mote con huesillos", "Contigo pan y cebolla", "Déjame que voy a tomar ese carro Recoleta"... O algo así...

MIX

EN ESTE NUMERO

QUE ES UN CASTING OFFICE
Interesante artículo de nuestro director en Hollywood, Sr. Carlos F. Borcosque.

JOHN BARRYMORE
Lo que piensa de este gran actor Douglas Fairbanks, Jr.

LOS AMANTES DE LA PANTALLA SE HAN DESUNIDO
Hermosa información ilustrada de C. F. Boscosque.

CUANDO NACIERON LOS ASTROS
El calendario completo de las edades de los astros del cine.

LOS ASTROS FAMOSOS Y SUS VERDADEROS NOMBRES
12 espléndidas fotografías de gente de cine y sus nombres verdaderos.

LA QUINCENA DE HOLLYWOOD
2 páginas de información gráfica sobre los últimos acontecimientos de Cinelandia.

EL TELON ENCANTADO
Interesante cuento de Fanny Rosenblüt.

EL CONDOR DE PLATA
Por primera vez se filma una película desde un avión en la Tierra del Fuego.

Informaciones sobre teatro. — Vida Social — Crítica Cinematográfica, etc.

RESULTADO DE NUESTRO ULTIMO CONCURSO COTY

De 867 soluciones acertadas que se recibieron, correspondió el premio de un estuche de perfumes COTY a la Srta. María Reyes O., Prat, 639, Valparaíso, y la subscripción a "Ecran" a la Srta. Teresita Letelier, Barroso, 40, Santiago.

La escena correspondía a la película Fox Folies y figuraba en ella Sue Carol y Davis Rollins.

La pareja ideal: GRETA GARBO y JOHN GILBERT, tal como aparecieron en "UNA MUJER GALANTE", la última cinta en que trabajaron juntos, hace cerca de tres años. (Foto Metro-Goldwyn Mayer)

BIBLIOTECA NACIONAL SANTIAGO

buenos temas, no asuntos disparatados para lucimiento de astros. Ahora hay que filmar cosas humanas, personajes reales y posibles. Por lo tanto, así como antes los temas se escribían para que «calzaran» al temperamento de las estrellas, ahora hay que buscar intérpretes, sean famosos o novicios, que «calcen» en los personajes que el autor esbozó en su obra. Muchos nombres nuevos suben a la fama, y la cinta más grande se filma con actores hasta ayer desconocidos. Para la versión hablada en inglés de la gran novela «Sin novedad en el frente occidental», Universal buscó un muchachito imberbe, y le encontró en Lew Ayres, desconocido hasta el día anterior. Hoy día es famoso. Y así el público ve caras nuevas que «ajustan» a los tipos que representan, en vez de que se les obligue a aceptar siempre a los mismos, interpretando eternamente los mismos temas.

La primera consecuencia de esta política ha sido la desunión de los antiguos «temas» amorosos, de las *parejas que fueron la gloria de* hace cinco años. Los salarios han ido subiendo y también han aumentado los gastos de filmación. Hoy día una cinta triunfa por la belleza de su tema, por la perfección de su interpretación, sean quienes sean los protagonistas. Todavía hay quienes compran su entrada cuando ven en el letrero luminoso del cine el nom-

LOS AMANTES DE LA PANTALLA SE HAN DESUNIDO

QUE cada uno valga por sí mismo, es la nueva política cinesca de Hollywood. Se ha cambiado totalmente, con el advenimiento del cine hablado, el «sistema» artístico de producción de películas. Hace algunos años basábase el éxito en la popularidad o prestigio del intérprete. Un astro famoso,—un Douglas Fairbanks o una Mary Pickford, por ejemplo—significaba un éxito seguro, fuese cual fuese el tema de la película en que actuasen. Los escritores hacían argumentos especiales para cada estrella de fama; se rompían la cabeza buscando volteretas y gestos de audacia para las cintas de Fairbanks, y escenas de trágica pasión para que actuase Pola Negri. El director era un buen señor con ciertos conocimientos estéticos que movía sus figuras evitando que cayesen en el ridículo, pero que nada tenía que ver con el éxito de la cinta, pues que éste se debía al nombre del astro que actuase en él. Los directores desconocidos pasábanse los años esperando la ocasión de que se les dejase dirigir a un hombre famoso, para ir hacia el éxito en carro ajeno.

Todo ha cambiado hoy día en Hollywood. La cinta hablada requiere

Una de las pocas fotografías que quedan en la cual VILMA BANKY y RONALD COLMAN están "tete a tete". (Foto Sam Goldwyn)

Una de las fotos más populares de NORMA TALMADGE y GILBERT ROLAND, en la cual la expresión de apasionado amor tiene todos los visos de ser realidad...
(Foto Artistas Unidos)

bre de su favorito. Pero, ¡cuánta desilusión suelen llevarse! Mientras el astro preferido actúa muchas veces mal en un tema que no ajusta a sus condiciones, en otro cine un desconocido hace llorar de emoción. Es la época de los nombres nuevos.

Hay «parejas» cinescas de todas clases: parejas amorosas de un hombre y una mujer, y parejas cómicas de dos hombres. Algunas de estas últimas quedan todavía. Las que han desaparecido y a las que voy a referirme más especialmente, son las parejas amorosas.

Ninguna más famosa que la formada por Greta Garbo y John Gilbert. Durante años rompió todos los records de entradas, de entusiasmo, de admiración pública. Se tejió un idilio de amor,—pura publicidad por cierto,—alrededor de la Garbo y de Gilbert, y la gente iba al cine a verles besarse y a descubrir en los ojos de ambos la misteriosa pasión que explotaban los agentes de publicidad del taller. Pero vino el cine hablado y la pareja se desunió. Ambos tienen dos de los salarios más altos de Hollywood, y no era posible reunirles en una misma cinta sin elevar demasiado el costo de producción de la misma. La película es mercadería, y toda mercadería debe tener un precio de costo razonable. Si Greta Garbo actúa en ella, ya eso quiere decir que el costo es alto, y, por lo tanto, no es posible gastar demasiado en el resto del reparto. Lo mismo ocurre con John Gilbert. Además, mientras él habla buen inglés, ella tiene pronunciación extranjera muy marcada, y no es posible unirlos. Y otra razón más grave: John Gilbert tiene una voz de falsete, alta e inexpresiva, mientras la voz de la Garbo es profunda y casi varonil. Hay que buscarles actores de mayor expresión.

El «team» Garbo-Gilbert comenzó hace algunos años con «El demonio y la carne», y terminó con «Una mujer galante», filmada aquí en 1928 y recién estrenada hace poco en Santiago. Ya no se les verá jamás juntos nuevamente. Otro grupo famoso lo formaron Vilma Banky y Ronald Colman. El mismo defecto de pronunciación de parte de ella, nacida en Hungría, ha sido otra de las causas de separación de esta pareja. Además, Colman tiene ya tan enorme popularidad que no necesita la «ayuda» artística del nombre de Vilma Banky para que sus películas den dinero. Y, por contraste, mientras la fama del actor inglés crece día a día, apágase la de la hermosa húngara, cuya figura parece condenada a desaparecer, barrida por nuevos nombres.

Norma Talmadge y Gilbert Roland formaron, en varias películas una pareja ideal, pues que en ellos coincidía la doble pasión verdadera y representada. Para nadie era un secreto el amor que la célebre trágica sintió y sigue sintiendo por el galán hispano. Actualmente ambos viven en París, lejos del bullicio de Hollywood, algunas horas de felicidad, asegurándose la proximidad del tan esperado divorcio entre la actriz y Joseph Schenck. Pero en la pantalla es posible que no veamos más a Gilbert y a Norma, si bien una cláusula del nuevo contrato de éste con los estudios de Metro dice que esta empresa deberá facilitar al actor al Artistas Unidos le necesita para «leading-man» de Miss Talmadge.

Janet Gaynor y Charles Farrell fueron otra pareja ideal nacida a la fama de la noche a la mañana.

El acierto de «El séptimo cielo»,—la película en que la casa Fox, como el burro de la fábula, tocó la flauta por casualidad,—hizo de ambos un «team» de enorme popularidad.

De allí en adelante, la misma empresa les aparejó en una cantidad de temas anodinos, buscando momentos y escenas en que ambos pudiesen besarse, mirarse a los ojos y recordar al público, cuando más, que Borzage hizo, una sola vez, una película buena que se llamó «El séptimo cielo».

En cada nueva cinta, Charles Farrell tomaba a la pequeña Janet en sus brazos y la levantaba en el aire.

BERT WHEELER y ROBERT WOOLSEY, que se están haciendo populares como pareja de cómicos en "RIO RITA", "CUCKOOS", "DIXIANA" y otras películas.
(Foto Radio Pictures)

"CHICO"—CHARLES FARREL y JANET GAYNOR en el "SEPTIMO CIELO", la película inolvidable, después de la cual la pareja fué perdiendo prestigio hasta desunirse cinescamente.

(Foto Fox)

Pero, a pesar de tanta cinta, Janet se enamoró de un abogado de San Francisco y Charles tuvo lios con media docena de actrices. Hasta que, por fin, Fox desunió la pareja, a la que seguramente no volveremos a ver jamás juntos en película.

Otras dos parejas que seguramente recordarán nuestros lectores las formaron Mary Astor y Lloyd Hughes, y Gary Cooper y Fay Wray. Ambas han sido desunidas. Mary Astor ya ha pasado su primera juventud, y hace ahora, muy de vez en cuando por cierto, papeles de joven señora; no le queda bien un almibarado amante junto a ella. Y Lloyd Hughes ha desaparecido casi definitivamente de la pantalla, a la que aportó, durante años, una buena cara y una actuación retorcida y casi insignificante.

Gary Cooper, en cambio, ha subido al rango estelar, y le dan caritas nuevas como compañeras en cada nueva cinta, mientras Fay Wray, que debió su entrada al cine a su parecido con Gloria Swanson, es una de las tantas actrices de segunda categoría, que lo mismo sirven para un fregado que para un barrido en cualquiera nueva película.

Y ahora nos quedan los cómicos: de los de la primera época, puede decirse que sólo una pareja se sostiene: Oliver Hardy y Stan Laurel, que son, a juicio de Hollywood, la mejor pareja de cómicos de la pantalla sonora. Poco a poco han ido elevándose hasta conquistar un puesto envidiable. Y seguramente no se apartarán jamás.

Entre tanto, muchas otras parejas cómicas se han desunido: Karl Dane y George K. Arthur, de la Metro, andan por estudios diferentes, perdida su antigua fama; Wallace Beery y Raymond Hatton son, separadamente, magníficos actores de carácter, demasiado caros para unirles en una cinta; Charles Murray y George Sidney pertenecen a diferentes estudios.

Polly Moran y Marie Dressler, magníficas actrices cómicas, suelen actuar juntas algunas veces, pero no forman una pareja constante; los estudios de la Radio han elevado entre tanto, a gran altura, tratando de presentarles como los mejores cómicos del mundo, a Bert Wheeler y Robert Woolsey, que actuaron por primera vez en «Río Rita», pero no es de creer que puedan afirmarse, pues que su gracia es mu relativa. Y también hay otras parejas de éxito de boletería que forman Victor McLaglen y Edmund Lowe, de la casa Fox.

Con cualquier actriz pizpireta y ese par, ya tiene la empresa una cinta que le dé dinero, por cierto que basando el argumento en chistes bastante subidos de color.

En resumen, las parejas «amorosas» del cine ya no existen. Es la época de los buenos argumentos; las estrellas han perdido algo de su antiguo brillo, y, a lo mejor, en algunos años más, el público,—por lo menos el buen público,—irá al cine a ver películas de autores famosos sin poner demasiada atención en el nombre de los intérpretes, pues que todos serán buenos, aunque no tengan el título de «estrellas».

CARLOS F. BORCOSQUE

MARY ASTOR y LLOYD HUGHES, que formaron, hace años, una pareja muy simpática, que ya no volveremos a ver junta.

(Foto First National)